

LOS BILBAINOS EN LA ESCUELA DE LIEJA

por

NICOLAS ZORRILLA

Con la evolución experimentada por la economía vizcaína durante el pasado siglo y principalmente a fines del mismo, se acompaña la necesidad que entonces se sintió del mejoramiento de la propia cultura, especialmente la orientada hacia aquellas realizaciones experimentales, que venían exigiendo conocimientos teóricos y prácticos, capaces de satisfacer las aspiraciones de entonces.

El Señorío, la Villa y el Consulado atendían conjuntamente desde épocas muy remotas, a la enseñanza náutica en Bilbao, asistiendo a los exámenes en cuerpo de comunidad la propia Diputación. En 1754, se acordó recabar la ayuda del Real Erario para el sostenimiento de la cátedra de Náutica y Matemáticas. Igualmente sostenía el Señorío becas en el Colegio de Santiago, sobre todo cuando en él se establecieron clases de mecánica e hidráulica, con el fin de adquirir los conocimientos necesarios para la mejor elaboración del hierro.

Además el Señorío contribuía como Patrono al sostenimiento de las Cátedras de Leyes de Partida y de Concilios Generales, en la antigua universidad de Oñate, y a raíz de restablecerse dicha Universidad por R. D. de 12 de julio de 1813, el Señorío la dotó de nuevo con 8.000 reales, y se consignaron otros mil para, con la ayuda de las otras provincias hermanas, establecer una Cátedra de Teología Moral. Y más tarde se aumentó a 16.000 para que se pudieran establecer las cátedras de Teología que se proponían en el Memorial presentado por la Universidad.

Después de intentarlo en 1804 sin resultado práctico alguno, el Consulado organizó en 1819 las enseñanzas de comercio que luego pasaron a las Escuelas establecidas por el Estado. La de Bilbao alcanzó el Título de Superior en 1.888 y en 1916 organizó con la ayuda del Estado las Secciones nocturnas de divulgación de conocimientos mercantiles que tanto éxito han alcanzado.

En Juntas Generales celebradas el 19 de julio de 1827, se examinó el informe emitido por la Comisión nombrada en 25 de mayo de

1824, sobre la crisis de la minería y de la fabricación del hierro, y entre otras medidas se abogaba en el informe, por el establecimiento de una escuela y de una ferrería, a cargo del Señorío, para enseñar y experimentar ensayos conducentes a mejorar las calidades de la producción. No parece que tuvo realidad el proyecto.

A un vascongado benemérito, el Conde de Peñaflorida, fundador de las Sociedades de Amigos del País, es a quien corresponde la gloria de haber levantado en 1764 los cimientos de la enseñanza popular organizando centros de estudios prácticos y de aplicación.

Las Escuelas de Artes y Oficios tuvieron como iniciador a don Pablo de Alzola. En 1877, propuso la fundación de la de Bilbao que abrió su primer curso el 1.º de febrero de 1889 y años después, viendo su florecimiento, propuso en 1888 a la Diputación, la creación de otras Escuelas, en la Provincia, para que de ellas pudieran salir contra maestros, auxiliares y obreros capacitados. Así nacieron las de Baracaldo, Basauri, Erandio, Durango, Guernica, Ortuella, Portugalete, Sestao, Valmaseda y Zalla. De sus resultados hablan con sobrada elocuencia las Memorias anuales de sus cursos.

En 1876, ya se pensó en establecer una Escuela de Ingenieros Industriales y hasta se trató de organizarla en régimen de enseñanza libre, pero mejor orientadas estas gestiones, por R. D. de 8 de noviembre de 1898 se consiguió el establecimiento de la Escuela en Bilbao, a cargo del Ayuntamiento y de la Diputación y en febrero de 1899 tuvo lugar la inauguración del nuevo curso.

Todo lo anterior demuestra la profunda inquietud sentida en Bilbao, por establecer y divulgar enseñanzas experimentales, creando para ello los establecimientos docentes apropiados.

Pero acaso de todo este esfuerzo colectivo, auspiciado por las Corporaciones y Entidades públicas de entonces, lo que más resalta y es nuestro particular propósito el tratarlo, es el deseo de capacitarse en escuelas extranjeras de títulos que les habilitasen para ejercer determinadas profesiones técnicas, que sirvieran para promover y fomentar el progreso económico de Vizcaya, especialmente desde que, con la venida de los técnicos de otras naciones, se apreció la valía de nuestras riquezas naturales. Son muchos por tanto los bilbaínos que fueron al extranjero, especialmente a Lieja, para obtener el título de Ingeniero, en varias especialidades, como luego apuntaremos y que a su regreso, se les vió al frente de negocios e industrias que ellos mismos fundaron o propulsaron. Eran unas épocas también, en que el Estado si bien se iniciaba en el camino de la organización de las enseñanzas técnicas e industriales, todavía no se había llegado a comprender todo el alcance de esta función peculiar, abandonada principalmente a la iniciativa particular, se-

gún el interés o la aspiración de cada cual. Se llegó muy retrasadamente, en contraste con otros países, a organizar los estudios de Ingeniero Industrial y ello debido a iniciativas y esfuerzos de Corporaciones locales que el Estado logró más tarde encauzarlos y establecerlos, al igual que otras enseñanzas técnicas de la Ingeniería.

Se registra en Vizcaya, un nutrido plantel de Ingenieros titulados en la Escuela de Lieja y en el Instituto Electrotécnico de Montefiore. Gracias a la amabilidad de uno de ellos, don Genaro R. Lasso de la Vega hemos completado nuestra información sobre tan interesante extremo facilitándonos un folleto comprensivo de aquellos que formaron parte de la Asociación de Ingenieros de la Escuela de Lieja. Que esta aportación técnica y profesional contribuyó mucho al desarrollo industrial de nuestra provincia, lo demuestran los cargos que ocuparon a su regreso y que hemos de mencionar como un timbre de gloria unido a tan ilustres vizcaínos, que no repararon en gastos ni en ausencias, a fin de alcanzar los conocimientos indispensables para el desarrollo industrial de la Provincia.

Figura como más antiguo en la Lista de la Asociación, don Ricardo de Arellano, que alcanzó el título de Ingeniero de Artes y Manufacturas en 1864 y que a su vuelta intervino en la organización de Santa Ana de Bolueta y de la Vidriera Vizcaína, de Lamia-co y posteriormente formó parte del Consejo del Ferrocarril de Bilbao a Tudela. Don Antonio Echevarría obtuvo también el título de Ingeniero Mecánico en 1876 y llegó a ser director de la fábrica "La Vizcaya" de Sestao, que con el tiempo, a principios de siglo, entró a formar parte de la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya. A aquél le sucedió en la dirección de aquella primera empresa su sobrino don Luis de Olazábal, también Ingeniero Mecánico, con título otorgado en el año 1896. En el mismo año que el señor Echevarría alcanzó el título de Ingeniero Mecánico, don Juan de Jáuregui, que fundó con sus familiares los Altos Hornos de Astepe, Amorebieta, y un poco después, el año 1878, los hermanos don Víctor y don Benigno Chávarri, con sus títulos de Ingeniero Mecánico y de Minas el primero y Mecánico el segundo, intervinieron en la fundación de la "Vizcaya", la cual, más tarde, fusionada con la "Sociedad de Altos Hornos y fábricas de Hierro y Acero de Bilbao", formaron "Altos Hornos de Vizcaya", estableciendo además otra multitud de empresas en Miravalles, Sestao, Deusto, etc., en la actualidad de gran importancia. Del mismo tiempo procede don José Antonio Ibarra, uno de los fundadores de los primitivos Altos Hornos ya citados y más tarde su hijo don José. Don Guillermo Pradera, con el título de Ingeniero de Artes y Manufacturas, en 1882, fundó la importante empresa Pradera Hermanos, S. A. de Galdácano y don Rufino Ercoreca, obtiene

el título de Ingeniero Mecánico en 1888 y Eléctrico en 1890, y se le ve a su regreso tan vinculado a los "Talleres de Deusto", S. A. De la promoción de 1882 procede también don Eusebio Zuluaga, de Eibar, con su título de Ingeniero de Artes y Manufacturas, hermano mayor del ilustre pintor, el cual, por noticias adquiridas de sus familiares, ejerció su carrera en Méjico.

Con posterioridad se graduaron don Angel Goyri, de Ingeniero de Artes y Manufacturas, en 1891, a quien le recuerdan muchos como Director Gerente del Ferrocarril de Bilbao a Portugalete; don Rafael de Echevarría Lallana y don Luis de Arana, con análogo título los dos, de 1896, más el de Minas el último; don Cayetano Aguado, Director que fué de los Tranvías de Madrid, Ingeniero Electricista de la promoción de 1897; don Antonio López Oñate, Ingeniero de Minas de la promoción de 1905, colaborador de los negocios de Martínez Rivas; don Carlos Lafitte, Ingeniero Electricista también de 1905, Ingeniero del Metropolitano de Madrid, don Gerardo Rodríguez Lasso de la Vega con igual título, del año 1906, Diector que fué muchos años del Tranvía de Miranda, en Santander y más tarde de los de Bilbao.

De cursos posteriores, proceden algunos de los Ingenieros que siguen trabajando en empresas conocidas como son: don Ignacio Beguiristain, de Minas en 1909 y de Electricidad en 1911, en la Papelera Española, primero en Arrigorriaga y en la actualidad en Tolosa; don Ramón Barreiro, Ingeniero Mecánico en 1911, primero en la Compañía Anónima Basconía y en la actualidad en Fundiciones Oberen, S. A.; don Humberto Bolland, Ingeniero Mecánico, ya fallecido, y don Pedro Arenal, Ingeniero Electricista en 1912, ambos ejerciendo su profesión en la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya.

Del Instituto Electrotécnico de Montefiore proceden don León Isusquiza en 1901; don Ricardo José de Zufiría en 1903, el cual alcanzó también el título de Ingeniero Mecánico y fué durante algunos años Subdirector de Altos Hornos de Vizcaya; don Pedro José Irastorza, de San Sebastián, en 1905, etc.

Del Instituto de Montefiore fueron también alumnos, varios de nuestros Marineros de Guerra, entre ellos don Mateo García del Real en 1901, Ministro de Marina con el General Primo de Rivera y el actual, don Francisco Regalado, en 1912.

Cursaron igualmente en Lieja, don Adrián Menchaca, don Ricardo Longa, don Juan Bayo, don Enrique Astigarraga, don Joaquín Urigüen, don Francisco Iturrino, don Eduardo Ubao, don Heliodoro de Otaduy, de Portugalete y algunos más, todos ellos conocidos de la presente generación.

Otros bilbaínos, sin alcanzar propiamente Título académico, es-

tudieron además idiomas, comercio y prácticas de oficina, en Burdeos, París, Londres, especialmente los que más tarde a su regreso habían de dedicarse a los negocios mineros y navieros. Pudieran enumerarse entre otros los Amézaga, Aznar, Astigarraga, Urigüen, Sota, etc., etc.

De esta forma se fueron capacitando técnicamente a fines del pasado siglo, no pocos de los hombres de Vizcaya que impulsaron con su esfuerzo y dinero, la economía del país.

